

Ya sé que me acabaré, que
tú no serás un día...
Que todo cuanto ahora digo irá
perdiendo su vida.

Si no quitaras tu boca de
mis ojos; si tu mano
jamás soltara la mía,
amor mío enajenado.

Quisiera perderme ahora,
morirme sin despertarme, no
quiero olvidarte nunca,
bebida de amor, amante.

Carmen Conde,
en *Cancionero de la enamorada*.

Comprensión del texto

- 1 ¿A quién está destinado el poema? Escribe en tu cuaderno las palabras del poema que justifican tu respuesta.
- 2 ¿Qué sentimientos se describen en el poema? Elige y argumenta tu respuesta.

Tema y análisis del contenido

- 3 Sintetiza el tema del poema.
- 4 Resume el poema en un par de líneas.
- 5 Localiza los versos del poema en que se refleje la búsqueda de la eternidad por parte de la autora.

Análisis de la estructura

- 6 Analiza la métrica del poema.
- 7 El poema utiliza estrofas clásicas, pero hay renovaciones propias de la época. ¿Cuáles son?
- 8 Refleja en un esquema la estructura del texto indicando los versos que componen cada parte y explicando el subtema de cada una.

Análisis del lenguaje

- 9 ¿Qué tipo de categoría gramatical predomina en estos versos?
- 10 ¿Abundan más las oraciones simples o las compuestas?
- 11 Identifica en el poema ejemplos de estos recursos literarios y explica en qué consisten:
- 12 Elige la actitud lírica del poema:

Redacción del comentario

Después de realizar las actividades, debes redactar el comentario. Para ello, sigue estos pasos:

- Sitúa el poema en relación con la obra de la que forma parte; y esta obra en su contexto histórico y social.
- Expón brevemente los datos más relevantes que hayas obtenido del análisis del texto: tema, estructura, recursos literarios, voz poética...
- Termina tu comentario con una valoración sobre el texto.

Este poema escrito por Carmen Conde no tiene título y forma parte de su obra *Can- cionero de la enamorada*, un poemario que publicó en 1971 y que ella misma calificó como un «librito sencillo, inocente, nostálgico». Carmen Conde (1907-1996), autora de una larga trayectoria, cultivó la poesía y otros muchos géneros (novela, ensa- yo, biografías, literatura infantil...). Su obra poética, llena de humanidad e intimismo, aborda los eternos temas del amor y erotismo, religiosidad y condición femenina, donde la naturaleza le ofrece metáforas para explorar sus anhelos y conflictos. Sus primeros libros poéticos son anteriores a la guerra, en los que engarza con el su- rrealismo; y después, desplegó una amplia producción en la que también aparece la rebeldía social ante el mundo y su podredumbre. Carmen Conde Abellán nació en Cartagena en 1907, pero su infancia transcurrió entre esa ciudad, Melilla, donde vivió de 1914 a 1920, y Madrid donde se estableció definitivamente en 1939. Estudió Ma- gisterio en la Escuela Normal de Murcia y, más tarde, Filosofía y Letras en la Univer- sidad de Valencia. En 1931 se casó con el poeta Antonio Oliver Belmás, quien falleció en 1968. Ambos fundaron y dirigieron la Universidad Popular de Cartagena y, tras la Guerra Civil, el Archivo Semanario de Rubén Darío en la Universidad de Madrid. Se desempeñó como profesora de literatura española en el Instituto de Estudios Europeos y en la Cátedra Mediterráneo de la Universidad de Valencia en Alicante. Recibió varios galardones como el Premio Elisenda Montcada, el Premio Doncel de Teatro, el Premio Nacional de Poesía y el Premio Ateneo de Sevilla. El 28 de enero de 1979 ingresó en la RAE para ocupar el sillón K, lo que la convirtió en la primera mujer académica desde la creación de esta institución. A principios de los años ochenta comenzó a sufrir los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Falleció el 8 de enero de 1996 en Madrid. El matrimonio con Antonio Oliver Belmás influyó no- tablemente su obra. De hecho, como se aprecia en este poema cuando este murió, ella expresó todo su dolor y sufrimiento en sus versos.

Un tema recurrente en la obra de Carmen Conde era el amor y sus consecuen- cias, y, efectivamente, estos versos expresan algunos de los muchos sufrimientos que causa el amor: la desesperación, el sentimiento de insuficiencia y el miedo a perder a aquel a quien se tiene.

Es un poema formado por tres estrofas de cuatro versos octosílabos (cuarteta) en las que riman los versos pares (rima asonante) y quedan libres los impares. Carmen Conde utiliza, como vemos, la estrofa clásica denominada cuarteta, pero en ellas emplea el verso libre en los versos pares como forma de renovación propia de la época. El tiempo implacable y la pérdida del amor son los grandes temas de su poesía y también de estos versos en concreto. En la primera estrofa el yo poético expresa su exasperación ante la insignificancia de su vida y de sus acciones. Es consciente de que los dos presentes en el poema morirán, sin que nada de lo que hayan hecho sea relevante. En la segunda cuarteta describe el deseo profundo de permanecer siempre junto a la persona a quien ama y dedica el

poema, y concluye el poema informando al lector de su preferencia por una muerte rápida y sin sufrimiento por encima de una vida sin el recuerdo de su «amante», porque, como expresa en el poema, «no quiero olvidarte nunca».

Respecto del lenguaje y estilo, se aprecia un estilo nominal y una voz poética resignada y ansiosa. Los versos se leen fácilmente gracias a un estilo ligero que contiene numerosos recursos literarios que, además, aportan profundidad y belleza al poema, como, por ejemplo, metáforas, hipérbaton, personificación y encabalgamientos. También es notable el predominio de las oraciones complejas en las que se pueden identificar hipérboles («que tú no serás un día», «si tu mano jamás soltara la mía») y antítesis («morirme sin despertarme»). Destaca en este poema la manera en la que Conde transmite sus sentimientos y la forma evidente en que los lectores pueden sentir el yo poético a través de sus palabras. Es un poema prototípico de esta generación, con numerosas de las características y las estrategias de la literatura de este período. La melancolía de la autora —causada por la reciente muerte de su marido— se percibe fácilmente gracias a las metáforas que expresan su angustia por todo aquello que la aleja de la felicidad, bien sea la muerte, bien el olvido, bien el desamor.

En mi opinión, es un poema de una gran belleza lírica en el que alternan la actitud apostrofica —mediante la cual la voz lírica se dirige a un tú al que busca apelar o llamar la atención— y la actitud lírica carmínica —mediante la que se expresan los sentimientos de una forma muy poderosa. Por otro lado, los dos últimos versos («No quiero olvidarte nunca, / bebida de amor, amante» transmiten la emocionante búsqueda de la eternidad de la poeta a través de su obra, lo que desgraciadamente contrasta con la enfermedad del Alzheimer que ella padeció en sus últimos años de vida y que se llevó sus recuerdos, aunque, es un hecho que su memoria —su vida, sus pasiones y sus amores— han viajado a través del tiempo y han llegado hasta nosotros en cada uno de sus versos.